



Una calle de Chilham, en el condado de Kent, escenario de uno de los cuentos de Barrett

GETTY

**Cuentos** Atraída por la ciencia y evocando a ilustres representantes como el naturalista Mendel, la autora arma un libro de ocho espléndidos relatos

# Explicarse Andrea Barrett

**ROBERT SALADRIGAS**

Este puñado de cuentos, ocho, de variadas extensiones y agrupados bajo el título del último de la colección y el más largo, *La fiebre negra*, son de los años noventa. Pero eso carece de importancia. Averiguamos que Andrea Barrett (Boston, 1954), de ancestros irlandeses, publicó el volumen en 1996. Tampoco importa demasiado porque hasta ahora mismo Barrett ha sido para nosotros una desconocida, alguien que según el texto de la contraportada escribe sobre el "amor a la ciencia y la ciencia del amor". Entreteje "personajes históricos y de ficción (que) abarcan el pasado y el presente a medida que negocian el complejo territorio de la ambición, el fracaso, el logro y los sueños rotos". Más adelante cita a Alice Munro y William Trevor y, en resumidas cuentas, lo único que todo ello consigue es despertar la impaciencia por empezar a leer un cuento detrás de otro, desde el primero al último siguiendo el orden establecido por la narradora al armar su libro. Es algo así como dejarse llevar por la intuición; y no equivocarse.

Casi desde el principio queda claro que Barrett se siente atraída por la ciencia. Los dos primeros cuentos (*La carta de Mendel* y *El discípulo inglés*) están levantados sobre las aureolas del naturalista Gregor Mendel y del también naturalista, botánico y zoólogo sueco Carl Linneo, los dos representantes de la ciencia en los siglos XVIII y XVII, pero ya el tercero (*La zonalitoral*) plantea la historia de una pareja, el profesor de botánica y ella de zoología en tiempo actual. Ahora bien, el siguiente, *Rara avis*, arranca con estas palabras: "Imaginen un amanecer de abril de 1762. Una bonita casa ubicada en el sinuoso condado de Kent...". De nuevo los personajes se mueven en torno a los experimentos científicos del pasado, en este caso la hibernación de las golondrinas. Bien, es obvio que no voy a contarles las tramas de cada uno de los ocho cuentos ni las claves de su construcción y cómo funcionan, cada uno autónomo y al mismo tiempo parte de un todo unido por lazos de coherencia que el lector precisa ir descubriendo por su cuenta, paulatinamente.

Aquí es donde quiero llegar. Mientras uno cruza por piezas todas ellas espléndidas por algún motivo como *Aves sin patas*, *Las hermanas Marburg* o *La fiebre negra*, una novela breve esta que mezcla sabiamente historia y ficción para describir la hambruna de Irlanda y la terrible epidemia de tifus de 1847 en Isla Grosse (Canadá) provocada por la migración irlandesa, uno ha ido descubriendo página a página algo bastante infrecuente. Andrea Barrett necesita y exige que el lector se la explique sobre la marcha si quiere progresar en el mundo muy personal y no codificado que conforman sus relatos, al menos los ocho que son el espinazo de este libro. Dicho de otra manera. A medida que avanzaba despacio en la lectura no dejaba de preguntarme cuál era el referente de Barrett en el último medio siglo de la narrativa anglosajona. No me recordaba a nadie, incluida mi admirada Alice Munro. En mi opinión habría que remontar la memoria. Quizá Conrad asoma en el interior de la escritura de Barrett. Y también, quizá, la sombra de Edith Wharton y la relación entre vida privada y vida pública en la Norteamérica de su tiempo...

En definitiva, pura especulación indagada por el apremio de leer y explicarme -y saber explicar- Andrea Barrett, exudando misterio y talento literario, una mujer (que adivino) excepcional. Como lo es su libro de cuentos y la esencia de los elementos que lo conforman. Sean bienvenidos. |

**Andrea Barrett**  
*La fiebre negra*

NÓRDICA. TRADUCCIÓN: MAGDALENA PALMER. 305 PÁGINAS. 19,50 EUROS